

Textos
y
Cosas

Tesouro Agustiniario¹.

Un momento bio-bibliográfico de la Orden de San Agustín

POR
ROBERTO BLANCO ANDRÉS

Largamente esperada y precedida de una sincera expectativa por quienes tenemos afición a la investigación histórica con eje en la Orden de San Agustín, la impresión de los tres primeros volúmenes de *Tesouro agustiniano* –el proyecto colosal bio-bibliográfico agustiniano a cargo de Rafael Lazcano–, está siendo acogida con elogio y reconocimiento. Inquietud y curiosidad científica que se va a mantener sin duda alguna en los tomos que han de venir en los próximos años, a medida que vayan viendo la luz.

No se puede negar que *Tesouro* ha nacido con el propósito declarado y la voluntad de superar todos los registros existentes, en biografías y bibliografías agustinianas, hasta la actualidad. Superarlo no sólo por la actualización exigida por el paso del tiempo, para evitar lógicos desfases, sino también por la precisión científica y rigor inherente a la trayectoria del autor, gran conocedor de la Orden de San Agustín, divulgador de su historia, bibliógrafo, editor de libros, humanista y polígrafo. En efecto, pocas personas acreditan un perfil y unas credenciales tan óptimas como Rafael Lazcano para abordar este proyecto que ya viene siendo calificado de cíclopeo. Y es que *Tesouro* es un monumento literario destinado a perdurar y a convertirse en referencia.

¹ LAZCANO, Rafael, *Tesouro Agustiniario*, Fundación Universitaria, Pozuelo de Alarcón (Madrid) 2018, I: «Abad-Álvarez de Juan», 406 páginas; II, Fundación Universitaria, Pozuelo de Alarcón (Madrid) 2018: «Álvarez de Toledo-Asensio Aguirre», 399 páginas; III, Fundación Universitaria, Pozuelo de Alarcón (Madrid) 2019: «Asensio Barroso-Burgos Merino», 399 páginas.

Pero ¿qué es *Tesaurus agustiniano*? *Tesaurus*, del latín *thesaurus*, o «tesoro» en castellano, es un colosal proyecto bio-bibliográfico relativo a la Orden de San Agustín. Se trata en esencia de un diccionario o amplísimo catálogo, que nace para servir como instrumento de apoyo fundamental para investigadores de muy distintos intereses y áreas en las que los agustinos hayan realizado algún tipo de aporte. La empresa «lazcaniana», en proceso de desarrollo, constará de varios tomos –aún por determinar– que serán rematados con un imprescindible volumen último de índice general de nombres de personas y cosas notables.

Evidentemente *Tesaurus* no es la primera obra de estas características. Lazcano, como sabiamente pregonaba la escolástica medieval, «camina a hombros de gigantes». Lo hace con paso firme, seguro, y dejando una huella propia, un sello de calidad. Al efecto, el propio autor se encarga de recordarnos otros estudiosos que han hollado, de uno u otro modo, el camino de la investigación bio-bibliográfica (volumen I, pp. 82-83), como Nicolás Crusenio († 1629), Tomás de Herrera (1585-1684), Felipe Elsen, Elsius o Elssio († 1654), Andrés de San Nicolás (1617-1666), Luis de Jesús († mediados del siglo xvii), Pedro de San Francisco de Asís († 1754), Juan Félix Ossinger (1694-1767), José Lanteri (1820-1887), Gaspar Cano (1827-1896), Tirso López Bardón (1838-1918), Elviro Jorde Pérez (1858-1924), Francisco Sádaba (1867-1925), Gregorio de Santiago Vela (1865-1924), Bonifacio Moral (1850-1927), David Aurelio Perini (1868-1935), José Miguel Avellaneda García (1892-1963), Manuel Carceller (1899-1983), Ángel Martínez Cuesta (1937), Isacio Rodríguez Rodríguez (1924-2009) y Jesús Álvarez Fernández (1957). De todos ellos, el más relevante, ciñéndonos estrictamente al ámbito bio-bibliográfico, por la perdurabilidad de su obra y relevancia, ha sido Gregorio de Santiago Vela. Y, como no podía ser de otro modo, ha constituido la inspiración y el revulsivo determinante para iniciar el proyecto, como el propio Lazcano confiesa y como desarrollaremos más abajo.

La dedicación atendida por Rafael Lazcano de los hombres y mujeres que protagonizan *Tesaurus*, aparece recogida en el largo subtítulo de la obra, que reza de la siguiente manera: *Vida, obra y bibliografía de escritores, poetas, catedráticos, obispos, filósofos, teólogos, biblistas, patrólogos, historiadores, cronistas, gramáticos, traductores, filólogos, editores, juristas, bibliógrafos, académicos, bibliotecarios, numismáticos, pintores, arquitectos, constructores, científicos, matemáticos, botánicos, psicólogos, sociólogos, músicos, diplomáticos, predicadores, misioneros, mártires, beatos y santos agustinos/as y agustinos/as recoletos/as de España, Portugal, América Latina y Filipinas,*

El proyecto incluirá a unas seis mil personas, de las que se aportarán sistemáticamente –como de hecho ya podemos apreciar en los tres primeros volúmenes impresos hasta la fecha– el nombre, lugar, fecha de nacimiento, y los datos esenciales de su formación académica y actividades vitales, más la correspondiente bibliografía. Exactamente forman parte de esta gigantesca recopilación miembros de la Orden de San Agustín (agustinos); los agustinos descalzos o recoletos; los agustinos descalzos portugueses; las monjas agustinas y agustinas recoletas; mártires, beatos y santos; y también, un número singular de autores que, habiendo profesado en cualquiera de las dos Órdenes, posteriormente pasaron al estado seglar e igualmente se destacaron en muy diversos ámbitos.

La cronología no es menos ambiciosa. Abraza un arco cronológico de ocho siglos, desde la constitución canónica de la Orden en 1244, durante el pontificado de Inocencio IV –desde 1588 para el caso de los agustinos recoletos– hasta la actualidad. El ámbito geográfico atiende España, Portugal, América Latina y Filipinas.

El criterio de los seleccionados, como su extensión, responde a una estricta decisión del autor, quien recuerda a tal efecto, que la realiza «de modo libre y personal, sin atención a los cánones establecidos por otros autores, ni jerarquías heredadas, ni a listas más o menos oficiales u oficiosas» (I, p. 88). La extensión de las biografías también es desigual, dependiendo la cantidad de información expuesta, de razones relativas a la importancia del personaje, su producción bibliográfica, como de la disposición de datos sobre el mismo. Por lo general, se ha dado preferencia para los sujetos con el ciclo vital cerrado y la trayectoria literaria, espiritual y doctrinal completa. En cualquier caso, aparecen los autores más conocidos, otros de segunda fila, y una parte no pequeña de autores vivos.

Lazcano ha cuidado con esmero artesano la precisión de las biografías de *Tesauro*. Donde antes era fácil encontrar parcialidad, fibra hagiográfica o acrítica encontramos concisión y rigor delineados con precisión, agilidad y detalle. La información se expone, en palabras del autor, con un «lenguaje ajeno a eufemismos, vaguedades e imprecisiones» (I, p. 85). Esto implica limar, pulir o directamente eliminar las erratas, errores o posibles ambigüedades transmitidas –en ocasiones sin criterio– de anteriores compiladores o estudiosos de la Orden de San Agustín, reiteradas sin cuestionamiento o crítica a lo largo del tiempo.

La información de cada uno de los biografiados sigue el mismo hilo argumental. En primer lugar aportación del perfil estrictamente biográfico;

en segundo lugar las obras del biografiado presentadas cronológicamente, o de escritura para los trabajos inéditos o manuscritos; y por último, las fuentes y la bibliografía en orden alfabético y cronológico cuando corresponden al mismo autor o autores.

Las biografías de los tres primeros volúmenes contienen a las personas con los siguientes apellidos: el primero «Abad-Álvarez de Juan»; el segundo «Álvarez de Toledo-Asensio Aguirre»; y el tercero «Asensio Barroso-Burgos Merino».

El primer volumen se abre con la correspondiente ficha catalográfica, los datos técnicos de la obra, la dedicatoria y el desglose del sumario (I, p. 11). Le sigue un soneto laudatorio a cargo del patrólogo agustino Pedro Langa (I, p. 13). A continuación en *A quien leyere* los historiadores Isaac González Marcos, agustino, y Enrique Gómez García, agustino recoleto, directores respectivamente del *Institutum Historicum Augustinianum* y del *Institutum Historicum Augustinianorum Recollectorum*, ponderan y valoran la aportación de la obra de Rafael Lazcano (I, pp. 13-16). Subrayan la acreditada competencia del autor, contextualizan sintéticamente el escenario bibliográfico en el que aparece *Tesaurus*, y concluyen que la obra es «la contribución bio-bibliográfica más importante de la familia agustiniana de todos los tiempos por su calidad, cantidad y extensión geográfica abarcada» (I, p. 15). En el siguiente apartado, *Consolidando la identidad agustiniana*, Nelson Gallego Orozco (rector), Mauricio Saavedra Monroy (vicerrector académico) y Alejandro Acevedo Torres (vicerrector de investigaciones), representantes de la Fundación Universitaria Cervantes San Agustín (Unicervantes), con sede en Bogotá, capital de Colombia, como institución que ofrece el correspondiente mecenazgo, felicitan al autor y auguran éxito y reconocimiento al magno proyecto (I, p. 17). Prosiguen dos páginas de *Gratitudes* (I, pp. 19-20) y casi sesenta de *Abreviaturas, siglas y signos convencionales*. Este apartado se subdivide, a su vez, en tres: 1. *De obras y estudios* (I, pp. 21-77); 2. *De archivos y bibliotecas* (I, pp. 77-78); y un tercero intitulado *De carácter general* (I, p. 79).

En *Saludo al lector* Rafael Lazcano incluye a modo de exordio, reflexiones sobre su obra, valoraciones desde la experiencia y la profesionalidad, advertencias a tener en cuenta para la consulta de *Tesaurus* y otras indicaciones sobre lo que nos vamos a encontrar (I, pp. 81-90): 1. *Horizonte historiográfico agustiniano*; 2. *Objetivos, características y peculiaridades*; 3. *Sobre el canon, extensión de las voces y su contenido*; 4. *Faro, espejo y luz para más allá del horizonte*. Las normas de uso aparecen a continuación (I, p. 91).

Y, en lógica secuencia, el diccionario como tal (I, pp. 93 a la 398). Remata el tomo primero un índice general que reproduce todas las voces presentadas entre «Abad-Álvarez de Juan» (I, pp. 399-406).

Marcada la pauta en el primero, los tomos dos y tres entran lógicamente en materia de un modo más directo, y ya con el mismo esquema estructural. El segundo, después del sumario (II, p. 7) y las normas de uso (II, p. 9), ofrece las entradas bio-bibliográficas de las letras «Álvarez de Toledo-Asensio Aguirre» (II, pp. 11-389), y el índice general (II, pp. 391-399); y el tercero, hace lo propio, con el sumario (III, p. 7), normas de uso (III, p. 9), entradas bio-bibliográficas entre «Asensio Barroso-Burgos Merino» (III, pp. 11-389), e índice general (III, pp. 391-399).

La mejor garantía de la competencia y profesionalidad de la obra viene avalada precisamente por la propia pericia, rigor y destreza de Rafael Lazcano, quien suma en su haber cientos de artículos científicos y múltiples monografías. *Tesaurus* en este sentido, es una obra hecha desde una trayectoria largamente consolidada y reconocida. Lazcano se mueve con soltura en las narrativas vitales, tanto a nivel individual –como ya demostrase, por citar un ejemplo, en su *Biografía de Martín Lutero* de 2009–, como a nivel colectivo, caso del voluminoso *Episcopologio agustiniano*, impreso en 2014.

Tesaurus –nos explica el propio autor– se ha ido «amasando a fuego lento durante más de veinte años». A lo largo de esas dos décadas ha ido compilando laboriosa y detenidamente el proyecto, dedicando periodos de intensa actividad. En su arquitectura interna Lazcano, fiel a una exigente y depurada técnica histórica, ha reconstruido miles de biografías, ha facilitado su comprensión con la obligada inclusión de los oportunos envoltorios históricos, ha descartado información inexacta o errónea, y ha tenido como horizonte ofrecer biografías breves, con amplitud de contenidos, expuestas con sobriedad, riqueza narrativa y concisión.

Los autores que hasta el momento presente han glosado *Tesaurus* han subrayado con acierto su potencial fomentador de la identidad agustiniana. Ciertamente a ello contribuye el mosaico gigantesco que desfila ante sus miles de páginas, en las que encontramos hombres y mujeres que dejaron su particular aportación en terrenos muy variopintos, como la literatura, la historia, la cultura, la sociedad, las misiones o la espiritualidad, por citar sólo algunos de ellos. Pero permítaseme poner en valor *Tesaurus* como potente herramienta de consulta, como instrumento muy necesario al que acudir en cualquier investigación, o trabajo divulgativo, que se quiera emprender. De igual modo que es muy habitual encontrar en las páginas de revistas científicas

ficas, de investigación, ensayo o monografías relativas a la Orden de San Agustín en España, Portugal, Hispanoamérica, o Filipinas, a los Jorde, Santiago Vela, Cano, Lanteri, Rodríguez, Álvarez, Sádaba, o Martínez Cuesta, entre otros –véase sin ir más lejos los índices onomásticos de esta misma revista–, desde ahora habrá que sumar al elenco de compiladores a Lazcano.

Tesaurus compendia, actualiza y enriquece anteriores trabajos bio-bibliográficos. Como ya hemos hecho mención, sobre todos ellos Lazcano afirma inspirarse en su empresa en aquel primer espada que fue Gregorio de Santiago Vela, precisamente en el momento en que se cumplieron los 105 años de la aparición del primer volumen (1913). Su monumental *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín. Obra basada en el Catálogo bio-bibliográfico agustiniano de Bonifacio Moral*, impreso entre 1913 y 1931 en un proyecto de ocho volúmenes, pero con el tomo cuarto no publicado –correspondiente a las letras J-K-L, con el poeta, catedrático y teólogo fray Luis de León como biografía estrella–, ha sido durante décadas herramienta de consulta obligada para todos aquellos que, o bien se iniciaban en la investigación, análisis o acercamiento a los personajes de la Orden de San Agustín, o bien ya eran estudiosos más experimentados o veteranos. Con el tiempo, el conocimiento y la dedicación, cualquier investigador con un mínimo de perseverancia, e incluso sensibilidad, no ha podido dejar de maravillarse por la brillantez, detalle y solidez con que fueron elaborados aquellos tomos añejos, siempre imprescindibles en cualquier casa o biblioteca agustiniana. Pero Santiago Vela también dejó ángulos muertos en su *Ensayo*, y no sólo los obviamente derivados de la ausencia del tomo referido. Hace años investigadores de la solvencia del P. Isacio Rodríguez advirtieron de algunas erratas que Vela había conservado, sin pasar por el filtro de la crítica, procedentes de Elviro Jorde Pérez o de Gaspar Cano. Rafael Lazcano también recoge algunas de ellas, relativas principalmente a desfases cronológicos o inexactitudes que habrían requerido más aparato inquisitivo o, como mínimo, la edición de ulteriores glosarios de correcciones, adendas o suplementos (I, pp. 84-85). Es evidente que el paso del tiempo no ha disminuido el valor intrínseco de esa «obra de largos alientos» (I, p. 85) –como líricamente la bautizase Pedro Fabo–, pero tampoco lo es menos que se antoja muy necesaria una actualización, en todos los sentidos, con la que se supere el desfase del tiempo o los errores que hubiere.

El registro bibliográfico de cada uno de los personajes seleccionados para *Tesaurus* es exhaustivo. En este sentido probablemente también habría resultado muy interesante categorizar las producciones bibliográficas de

acuerdo con su carácter y formato científico o divulgativo; o quizá también indicar en el índice final la provincia religiosa de la Orden a la que se adscribió o adscribe el personaje. Pero en todo caso biografías y fuentes quedan expuestas con exquisitez e hilo fino en extremo. Todas las producciones –científicas, divulgativas, inéditas o en formatos variados– están numeradas consecutivamente en todos y cada uno de los volúmenes. El tomo primero suma 4.957 títulos; el segundo 6.483; y el tercero 5.979.

En *Tesaurus* Rafael Lazcano recoge el guante que dejase Vela. Lo recoge con una nueva perspectiva, una técnica muy refinada y un enfoque más científico. A medida que van apareciendo los distintos tomos se comprende su sentido en el actual panorama bio-bibliográfico y se subraya su utilidad como herramienta de consulta. Encontramos en las diversas biografías, o en los correlatos de fuentes, la concisión pura y luminosa que a Julio César le agradaba encontrar en la historia, al referirse al carácter que ésta había de tener en los comentarios a la guerra de las Galias. Ese pasado que nunca desaparece, que ni siquiera es pasado, como afirmase Faulkner, se despliega en *Tesaurus* en una armoniosa sinfonía entre los autores de tiempos pretéritos y los del presente. Sin temor a equivocarme, la obra de Rafael Lazcano va a ser –comienza serlo– un hito historiográfico de primer orden. Tiene todos los ingredientes para ello. Tanto por el trabajo ímprobo que hay detrás, tenaz, mecánico, solitario y disciplinado –¡qué sentido cobra la frase homérica con la que el propio autor encabeza su blog: «los molinos de los Dioses trabajan despacio»–, como por el resultado que ya vamos pudiendo apreciar y que hemos disfrutado a otra escala en diferentes ensayos.

Tesaurus nace en definitiva con la vocación de ser un clásico. Felicitamos al autor por su trabajo y quedamos a la espera de los siguientes volúmenes.